



EDITORIAL

Para muchos, la movilización de los estudiantes secundarios ha sido el acontecimiento político de mayor importancia, en nuestro país, en los últimos tiempos. Su impacto trascendió el espacio de las demandas iniciales, situando a la educación chilena en el centro del interés y del escrutinio nacional.

Así, el 2006 se cierra con una serie de desafíos para el Estado en educación. Las movilizaciones estudiantiles vividas durante el primer semestre han dejado expuesta la crisis por la que atraviesa la educación pública y el hecho indiscutible de que se han transformando muchos de nuestros tradicionales imaginarios. Por primera vez los propios estudiantes nos invitan a discutir sobre educación, educación pública, la LOCE, la responsabilidad del Estado en Educación, el sentido de la calidad.

En ese contexto, el movimiento liderado por los estudiantes secundarios se construye desde sus propias experiencias de vida. Ello nos recuerda que el mundo de la vida está intersubjetivamente compartido y constituye el trasfondo de la comunicación, de la interacción social. Es desde nuestra vida que se producen nuestras imágenes del mundo en que vivimos, mapa que orienta nuestra vida en sociedad. Construir el mundo de la vida es siempre una tarea de la sociedad y eso se hace fundamentalmente, aunque no exclusivamente, a través de la educación.

Así, la educación posibilita la transmisión de las imágenes del mundo con las que cada niño y joven se arma la vida. Dejarla sólo en el plano de la entrega de herramientas implica desconocer los mismos trasfondos que los estudiantes secundarios nos invitaron, durante el 2006, a recordar. Después de lo vivido durante el año, como sociedad, lo debiéramos haber aprendido, aunque duramente, es a escucharlos. Por ahí transita el respeto y la dignidad.

Ana María Soto Bustamante
Profesora de Filosofía
Docente del Departamento de Formación Pedagógica
Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE)
Directora de la Revista Electrónica Diálogos Educativos